

**ORDEN SEGLAR DE LOS CARMELITAS DESCALZOS**



**CURSO  
INICIACIÓN A LA VIDA Y DOCTRINA DE  
“SANTA TERESA DE JESÚS DE LOS ANDES”**

## INTRODUCCIÓN

El Año de Gracia Jubilar con motivo del centenario de la muerte de Santa Teresa de los Andes, que inició el 13 de julio de 2019 y culminó el 13 de julio de 2020, nos ha permitido volver la mirada hacia la experiencia interior de nuestra primera carmelita descalza latinoamericana, la cual se descubre, a la luz del Espíritu Santo, en lo cotidiano de su vida.

Una vida y un carisma, obra y fruto de la gracia, que podemos conocer en profundidad gracias a su Diario y sus Cartas que nos servirán de guía para el desarrollo de este curso y que a su vez serán medio de inspiración para seguir forjando nuestro camino de perfección como seculares carmelitas en la Iglesia, en la Orden y en el mundo.

Su doctrina, sencilla, sin pretensiones y con un mensaje siempre actual, nos capacita en la disponibilidad del corazón para dejarnos cuidar y acompañar por el amor maternal de la Virgen María y nos invita a amar apasionadamente a Cristo, a enamorarnos locamente de Él para que nos juguemos enteramente por su causa, viviendo nuestro compromiso cristiano de bautizados con generosa entrega en la familia, en la comunidad, en el apostolado y vocación particular, en el trabajo, en las ocupaciones de cada día y “en la manera de vivir la amistad” como lo expresara el padre Miguel Ortega Riquelme.

Serán la oración, la Eucaristía y su devoción al Sagrado Corazón los pilares que cimentarán y fortalecerán la llamada de Teresa de los Andes a vivir la alegría del Evangelio para transformar su entorno. Para ello, Cristo la hace fuerte, capaz de fortalecer e iluminar a los que la rodean, mostrando que es posible armonizar el trato con Dios con el de los hombres, porque cuando se vive desde Él hasta lo más humano cobra un sentido divino, todo se convierte en un verdadero camino de santificación en lo ordinario de la vida, hasta el punto que los mismos sufrimientos y dificultades pasan de ser obstáculos a transformarse en ofrenda de amor como ella lo asumió.

Por eso, a partir de cada lección de este curso iremos entrando en la experiencia de esta joven que forjó su santidad en lo ordinario de la vida, sumergida en Cristo “que le enseña, le guía, le alumbra, le acompaña, le ayuda” y en la Santísima Virgen María; orientada también por las enseñanzas fecundas que recibió al interior de su hogar y por la formación espiritual y humana en el colegio que irradió toda su existencia. Santa Teresa de Jesús, Teresita del Niño Jesús e Isabel de la Trinidad también serán luz en su itinerario interior que “se inició en los primeros años de su vida, en etapas primerizas, y se consumó en una vida muy breve, acreditando así el dictado de la Escritura: En cortos años vivió larga vida (Sab4,13)”.

Iniciemos, pues, el desarrollo de este curso de la mano de Santa Teresa de los Andes, quien a través de sus escritos nos sigue diciendo: "Cómo rezo para que conozcas y ames a Dios. No te figures que tienes que ser monja para esto. No. En el mundo hay almas que lo aman y le sirven": (C.102).

## **Cronología Biográfica de Santa Teresa de los Andes**

### **1900**

- 13 de julio: Nace en Santiago de Chile. Hija de Miguel Fernández Jaraquemada y de Lucía Solar Armstrong.
- 15 de julio: Bautizada en la parroquia de Santa Ana por el Pbro. Baldomero Grossi con el nombre de Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones. Padrinos: Salvador Ruiz-Tagle y Rosa Fernández de Ruiz-Tagle. Sus hermanos fueron: Lucía, Miguel, Luis, Juana (muerta a pocas horas de nacer), Rebeca e Ignacio.
- Alternando con Santiago, pasa temporadas en la hacienda Chacabuco, propiedad de su abuelo materno.

### **1906**

- Desde muy niña goza oyendo hablar de Dios.
- Aprende a leer en el colegio de las Teresianas, a cuyas clases asiste por las tardes durante un mes.

### **1907**

- Ingresa como externa en el colegio de la Alameda regentado por las religiosas del Sagrado Corazón.
- 13 de mayo: Muere su abuelo materno Eulogio Solar Quiroga.
- Prende en el corazón de Juanita una tierna devoción a la Santísima. Virgen. Le promete rezar todos los días el santo Rosario. Cumplirá fielmente esta promesa toda su vida.
- Comienza a asistir con su madre habitualmente a misa todos los días y, no pudiendo comulgar como desea y solicita, comienza a prepararse para la Primera Comunión, consiguiendo modificar su carácter. Preparada por las religiosas, se confiesa por primera vez.

### **1909**

- 22 de octubre: Recibe el sacramento de la Confirmación.

### **1910**

- 11 de septiembre: De manos de Monseñor Ángel Jara recibe su Primera Comunión en la capilla del colegio. “Día sin nubes” que la marcó definitivamente. En adelante comulga todos los días y habla largo rato con Jesús.



### **1911**

- 8 de diciembre: Cada año, el día de la Inmaculada, estuvo a las puertas de la muerte por diversas enfermedades de 1911 a 1914.
- Hasta el año 1915 sigue recibiendo esmerada formación en el colegio del Sagrado Corazón como alumna externa. Destaca por su preocupación por los ancianos y necesitados, llegando en cierta ocasión a rifar su reloj en beneficio de un niño pobre. A las empleadas de su casa las trata con cariño y las cuida solícitamente cuando están enfermas. Lo mismo que a los inquilinos de Chacabuco las temporadas que allí pasa con su familia.

### **1914**

- 30 de diciembre. Es operada de apendicitis en el pensionado San Vicente de Santiago.

### **1915**

- Enero - febrero: Veranea y se restablece en Chacabuco de la operación de apendicitis.
- 13 de julio: Al cumplir sus quince años declara que Cristo la ha cautivado.
- Julio: Ingresa como interna en el Colegio de la Maestranza (hoy Portugal) del Sagrado Corazón.
- 10 de septiembre: Tiene con la Madre Julia Ríos una entrevista decisiva para su vocación.
- 8 de diciembre: Hace voto de castidad, que irá renovando después periódicamente. Promete “No admitir otro esposo sino a Jesucristo”.

### **1916**

- Enero y febrero: Vacaciones en Chacabuco. Colabora en las misiones y no deja su meditación y lectura espiritual.
- 15 de abril: Revela a su hermana Rebeca el secreto de su vocación: “Voy a ser carmelita. El 8 de diciembre me comprometí”.
- En el retiro espiritual del año se impone un método de vida, exigiéndose la meditación y el examen diarios y la práctica de la humildad.

### **1917**

- Enero: La lectura de Santa Teresa de Jesús le anima a ser fiel a su propósito de hacer oración diariamente.
- Enero y febrero: Descansa varias semanas en Chacabuco.
- Entre sus resoluciones para el año figuran: Olvidarse de sí misma; esmerarse en labrar la felicidad de los demás; vivir con Jesús en su interior y hacer amable la virtud.
- Se impone sacrificios y ofrece al Señor su vida por la conversión de varias personas.
- 15 de junio: Recibe la medalla de Hija de María.
- Julio: Lee a Sor Isabel de la Trinidad. Le encanta y sintoniza con ella, porque su ilusión es también vivir con Jesús en lo íntimo de su ser y convertir toda su existencia en alabanza de Dios.
- 8 de agosto: Entra en retiro. Hace confesión general y el confesor le asegura que, por

- la gracia de Dios, no ha cometido en su vida ningún pecado mortal.
- 5 de septiembre: Escribe su primera carta a la Madre Angélica, Superiora de las Carmelitas de Los Andes. Le expresa su ardiente deseo de pertenecer a su comunidad. Comienza a darse cuenta de que tendrá que superar grandes dificultades para ser carmelita: falta de salud, oposición familiar e incluso dificultad para conseguir la dote.
- 20 de diciembre: Superados brillantemente los exámenes, y con premios, deja el internado para disfrutar de las vacaciones junto a los suyos.

## 1918

- En 1918 intensifica su correspondencia con la Madre Angélica. Sus deseos de ser carmelita van en aumento.
- Enero y febrero: Vacaciones tranquilas en Algarrobo.
- 12 de marzo: Regresa al internado.
- Durante varios meses sufre pruebas interiores: abandono espiritual, sequedad, aridez, etc.
- 7 de agosto: Último retiro espiritual que hace en el internado. Promete comulgar y hacer examen de conciencia y oración a diario, y tratar de cumplir en todo la voluntad de Dios.
- 12 de agosto: Deja definitivamente el internado, proponiendo tener carácter y no dejarse llevar por el respeto humano ni por el sentimiento, sino por la razón y la conciencia.
- Casada su hermana Lucía, lleva con ella la casa, tratando de agradar a todos y sacrificarse por cada uno de ellos en todo momento.
- 7 de septiembre: Escribe a la Madre Angélica solicitando ser admitida en su comunidad. A vuelta de correo recibe contestación afirmativa.
- Noviembre: Lee el Camino de Perfección de Santa Teresa. Descansa veintitantos días en Cunaco, en el fundo de sus primas Elisa y Herminia Valdés.
- Durante varias semanas le atormenta la duda de si debe ser carmelita o religiosa del Sagrado Corazón. Consultados sus directores, se desvanece la turbación.

## 1919

- 11 de enero: Visita con su madre a las Carmelitas de Los Andes. Regresa decidida a ser una de ellas.
- 14 de enero - 7 de marzo: Permanece en el fundo San Pablo (cerca de San Javier de Loncomilla). Sin descuidar las labores de casa, colabora en las misiones, hace catecismo a los niños, les da clases de diversas materias y los entretiene organizando comedias, juegos y rifas.
- 8 de marzo: Regresa a Santiago. Descansa unos días en Bucalemu, en el fundo de sus tíos.
- 25 de marzo: Escribe a su padre una carta enternecedora, pidiéndole autorización para ser carmelita.
- 6 de abril: Obtiene el consentimiento de su padre.
- Del 7 al 15 de abril permanece en el fundo de sus primas Valdés-Ossa en Cunaco.
- Marzo-Mayo: Período en que llegan para Juanita al colmo la felicidad y el dolor. La

dicha porque pronto realizará su ideal de ser toda de Dios y el martirio más desgarrador por tener que separarse de sus padres y hermanos.

- 7 de mayo: Ingresa en las Carmelitas de Los Andes. Cambia su nombre, llamándose, en adelante, Teresa de Jesús.
- 8 de mayo: Escribe su primera carta desde el convento. Es un testimonio elocuente de su amor filial y de la felicidad que la inunda. Escondida en la clausura, despliega, sin embargo, intenso apostolado, no sólo mediante la misteriosa fecundidad del sacrificio y de la oración, sino también con sus cartas.
- 14 de octubre: Toma el hábito de Carmelita Descalza. Comienza su noviciado. En adelante escribe menos cartas, pero más afectuosas y transidas de humanidad. Cartas que son buena prueba de que los santos no son seres raros y alienados, sino personas con gran equilibrio y estabilidad. Viviendo en Dios –“su centro y su morada”–, Teresa participa de la estabilidad y alegría del que es el Inmutable, y vive en plenitud la condición humana. Ni la muerte tuvo nada de espantable para ella, porque sabe que morir es sumergirse definitivamente en Dios, en cuyos brazos amorosos vive.

#### **1920**

- Primeros días de marzo: Asegura que morirá dentro de un mes.
- 2 de abril: Viernes Santo. Cae en cama gravemente enferma de tífus.
- 5 de abril: Solicita los últimos sacramentos y los recibe con gran fervor.
- 6 de abril: Hace su profesión religiosa, repitiendo alegre y emocionada la fórmula de su consagración al Señor.
- 7 de abril: Última comunión de Sor Teresa.
- 12 de abril: A las 19.15 horas muere santamente. Contaba 19 años y nueve meses de vida y once de carmelita.
- 14 de abril: Funerales y entierro concurren. “Pronto obrará milagros”, escribe a los pocos días el P. Julián Cea, C.M.F., y acertó plenamente. Desde entonces son incontables las personas que atribuyen a su intercesión gracias y favores de toda clase.

#### **1940**

- 17 de octubre: Traslado de sus restos al sepulcro construido bajo el coro de las religiosas.

#### **1947**

- 20 de marzo: Se inicia el proceso diocesano en orden a su beatificación. Terminó el 4 de marzo de 1971.

#### **1976**

- La Santa Sede decide que se enriquezca el proceso diocesano mediante el proceso llamado “cognitionis”, que se inició oficialmente el 17 de noviembre para complementar y enriquecer el anterior. La sesión de clausura se celebró el 18 de marzo de 1978.



### **1986**

- 22 de marzo: Superados los trámites ordinarios del proceso de beatificación, se firma en el Vaticano el decreto de reconocimiento y aprobación de sus virtudes heroicas. Con ello Teresa de Los Andes alcanza el título de Venerable.

### **1987**

- 3 de abril: Ante una multitud de más de 300.000 fieles, el Papa Juan Pablo II la beatifica solemnemente en Santiago de Chile.
- 18 de octubre: Las Carmelitas Descalzas de Los Andes se trasladan al nuevo monasterio de Auco, llevando los restos de Teresa a la pequeña capilla, transitoriamente, mientras se construye el Santuario de Auco.

### **1988**

- 11 de diciembre: Se inaugura la cripta del nuevo Santuario y se trasladan a ella los restos de la Beata Teresa.
- 12 de diciembre: Solemnísima dedicación del Santuario a Nuestra Señora la Virgen del Carmen, con asistencia del Nuncio de Su Santidad, cardenales Mons. Juan Francisco Fresno y Mons. Raúl Silva Henríquez y la Conferencia Episcopal de Chile en pleno. Presidió la ceremonia el Obispo diocesano Mons. Manuel Camilo Vial R.

### **1991**

- 12 de junio: Después de seis meses de trabajo, el tribunal que investigó el caso de Marcela Antúnez Riveros, entrega las actas del proceso a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma. La niña Marcela había sufrido asfixia por inmersión el 7 de diciembre de 1987, permaneciendo al menos cinco minutos bajo el agua. Sus condiscípulas y algunas de las apoderadas la encomiendan a la intercesión de la Beata Teresa y su recuperación fue casi instantánea, y sin quedarle la menor secuela.

### **1992**

- 7 de junio: Previo el parecer de los médicos y de los teólogos, que no encuentran explicación natural a la recuperación de la niña Marcela Antúnez R., la Congregación de Obispos y Cardenales aprueba el caso como válido para proceder a la canonización de la Beata Teresa, y el 11 de julio se proclama el decreto correspondiente.

### **1993**

- 21 de marzo: En la Basílica de San Pedro de Roma, con asistencia de unos 5.000 chilenos que llegaron de la patria y de distintos puntos de Europa, en impresionante ceremonia, concelebrando con el Papa gran parte del episcopado chileno, Juan Pablo II proclama Santa solemnemente a Teresa de Los Andes.

## Primera Lección

### ¿Quién es Santa Teresa de Jesús de los Andes?

Hablar de Santa Teresa de Jesús de los Andes es hablar de Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones Fernández Solar. Una joven nacida en Santiago de Chile, en el año 1900, que desde la edad de seis años siente en su corazón el deseo de ser sólo de Jesús. Él es su punto de partida, su camino y su guía hacia la plena unión. Él es el centro de su vida humana y espiritual, tanto así que el nombre de Jesús lo escribe 328 veces en su diario y 485 en sus cartas, como la novia del Cantar de los Cantares que desea "guardar a su Amado como un sello en su corazón". También será constante el escucharle referirse a Él como Esposo, Maestro, Bondad, Belleza, Misericordia, Juez, Rey, Hijo, Cristo, Jesucristo y Pescador.

Todo en Juanita nos revela la presencia del "Loco de amor que la ha vuelto loca" y el sello de ese amor marcará la cotidianidad de la vida de "una pobre alma que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de beneficios y de gracias" (Diario 1). A lo largo de su vida se sentirá invadida por Dios y querrá compartirlo con todos aquellos que la rodean.

De su constante relación con su Maestro y bajo la acción del Espíritu Santo será capaz de reconocer su personalidad atrayente, alegre, bromista, cariñosa, servicial; sin embargo, a partir de los 10 años luchará contra sus defectos dominantes, sus imperfecciones, sus debilidades, sus fragilidades y se vencerá a sí misma cada día para agradar a Jesús.

La historia de su alma, como ella escribirá en su diario, se resumirá en dos palabras: Sufrir y amar. No podría haber otro camino para ella que el mismo que recorrió Jesús. Y esa historia de su vida, que permitirá revelar en ella el paso de Dios y su proceso de Cristificación, estará plenamente definida en dos periodos: "desde la edad de la razón hasta su Primera Comunión y desde la Primera Comunión hasta la entrada al Carmelo" (Diario 1), en el que sólo permanecerá once meses por el tifus que la consume hasta su partida a la Patria Celestial el 12 de abril de 1920.

La misión de Santa Teresa de los Andes será despertar hambre y sed de Dios en un mundo secularizado y consumista.

#### Para reflexionar

- 1.- *¿De qué manera influye Jesús en la vida de Juanita desde tan corta edad?*
- 2.- *¿A qué edad sentiste el deseo de entregarle tu corazón a Jesús?*
- 3.- *¿Cuáles son tus propósitos de cada día para agradar a Jesús?*
- 4.- *¿Has identificado cuál es la misión que el Señor te ha encomendado?*



## Segunda Lección

### Entorno familiar

Juanita nace en el hogar conformado por don Miguel Fernández Jaraquemada y doña Lucía Solar Armstrong. Será la quinta de siete hijos: Lucía, Miguel, Luis, Juana (que murió a las pocas horas de nacer), Juanita, nuestra santa, Rebeca e Ignacio.

Hasta sus siete años vivieron con su abuelo materno, ya muy anciano, don Eulogio Solar Quiroga, un rico hacendado propietario del fundo llamado “Chacabuco”, quien falleció el 13 de mayo de 1907.

A través de su Diario y sus Cartas, Santa Teresa de los Andes nos abrirá las puertas de su hogar y con total naturalidad nos irá acercando al corazón de una familia que late al unísono de amor por ella; una familia de profunda tradición cristiana y prácticas religiosas como la Eucaristía diaria, el rezo del Santo Rosario y otras devociones, pero que aun así dista mucho de la perfección. Algo que no la contrarió ni la desanimó, sino que, siempre con la mirada puesta en Jesús, la llevó a dar lo mejor de sí por el bienestar de sus seres queridos.

Por eso, como buena hija de la Santa Madre Teresa de Jesús, Juanita, que sabe “andar en verdad”, no tendrá reparo en revelar por medio de sus escritos los cambios que genera la muerte de su abuelo Eulogio en la economía y dinámica familiar, la separación afectiva de sus padres y su separación dolorosa de su familia al ingresar al internado, la quiebra, la falta de diálogo, las enfermedades, las dudas de fe, las discusiones.

Doña Lucía es una mujer de carácter rígido y exigente, autoritaria, nerviosa. Don Miguel por el contrario es demasiado comprensivo y tolerante y sufre la pérdida de la herencia familiar por culpa de su mal manejo, lo que llevará a Juanita a consolarle y animarle, mientras a su madre le sugiere que trate de ser misericordiosa con él. En su ingreso al Carmelo su madre será la confidente de su alma.

Para sus hermanos siempre tuvo una palabra, una oración, un gesto generoso, un sacrificio sobre todo en aquellos momentos donde algunos de ellos perdían el rumbo de su vida: su hermano Miguel por estar metido en el alcohol y la vida nocturna. Lucho por estar atrapado en pensamientos filosóficos que le generaban constantes dudas de fe, luego de haber sido él quien le enseñara a Juanita la devoción al Rosario.

Pese a esas sombras, Teresa de los Andes encontrará en su familia y en los valores inculcados la base fundamental para forjar su existencia y su relación con el prójimo, fortaleciendo su capacidad de escucha, su disponibilidad para compartir, soportar, respetar, ayudar, comprender y convivir. Es desde la familia que descubre su lugar frente al otro y su responsabilidad con el otro. En la Homilía por su canonización, el Santo Papa Juan Pablo II expresó que “en el seno de su familia, Teresa de los Andes aprendió a amar a Dios sobre todas las cosas y al sentirse posesión exclusiva de su Creador, su amor al prójimo se hace aún más intenso y definitivo”.

De su familia, quien marcó profundamente el alma y la vida de Juanita fue su abuelo Eulogio. En su diario escribirá: “Se puede decir que era un santo, pues todo el día se le veía pasando las cuentas de su rosario”. Pero esa santidad que tanto llamaba la atención de la pequeña Juanita pasaba de la devoción de un Rosario a las obras de misericordia. Don Eulogio fue un hombre sabio, prudente, caritativo, de buen trato con los suyos y con los empleados. Fue a través de él que nuestra querida santa aprendió el sentido de las misiones en el campo y la importancia de vivir para Dios, pues es desde allí que nacen las virtudes cristianas.

“Su fecundo apostolado familiar no terminó con la entrada al monasterio del Espíritu Santo. Continúo siendo el “Ángel tutelar de la Familia”. Sus padres vivieron en mayor armonía. Miguel reencauzó su vida, Rebeca entró al Carmelo y cubrió el puesto de su hermana y Lucho (Luis), ya mayor, recobró la fe, considerándolo él mismo un milagro de su hermana” (Texto La familia en Santa Teresa de los Andes, Diac. Alex Larreal, OCDS Venezuela).

### **Para reflexionar**

- 5.- *¿Qué importancia tiene la familia para la vida y vocación de Teresa de los Andes?*
- 6.- *¿Por qué son fundamentales el testimonio de vida y las enseñanzas de su abuelo materno?*
- 7.- *¿Cómo asumes las dificultades familiares?*
- 8.- *¿Quién de tu familia ha sido crucial en el fortalecimiento de las virtudes cristianas?*

## **Tercera Lección**

### **Su Primera Comunión**

Para Juanita Fernández Solar sus seis años de edad han sido su mayor despertar espiritual. Siente que Jesús quiere tomar su corazón para Sí y ella se enciende en deseos de recibir sacramentalmente a Nuestro Señor. Pero aún es muy pequeña y tendrá que esperar tres años más para tan anhelado Banquete.

Mientras tanto, vive la Sagrada Eucaristía con fervor, acompañada por su madre y su tía Juanita que siempre le están explicando todo lo que acontece. Su primera confesión será a los siete años.

En 1910 su madre le da permiso para hacer su Primera Comunión y para tan importante celebración se ha de preparar durante un año. En este tiempo la Santísima Virgen María será su guía y compañía y así lo expresa en su diario 5: “Durante este tiempo la Virgen me ayudó a limpiar mi corazón de toda imperfección” y “en el mes del Sagrado Corazón yo modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a

mi Primera Comunión”. Y sí que modificó su carácter porque antes le costaba obedecer y era muy llorona.

Y por fin llegó el 11 de septiembre de 1910, día de su Primera Comunión. Dejemos que sea la misma santa la que nos cuente lo que fue este día para ella:

“El día de mi Primera Comunión fue un día sin nubes para mí. Mi confesión general. Me acuerdo: después que salí me pusieron un velo blanco. En la tarde pedía perdón. ¡Ay! Me acuerdo de la impresión de mi papacito. Fui a pedirle perdón y me besó. Entonces yo después me le hiqué y, llorando, le dije que me perdonara todas las penas que le hubiera dado con mi conducta. Y [a] mi papacito se le cayeron las lágrimas y me levantó y me besaba diciendo que no tenía por qué pedirle perdón, porque nunca le había disgustado, y que estaba muy contento viéndome tan buena. ¡Ay!, sí, papacito, porque vos erais demasiado indulgente y bondadoso para conmigo. Le pedí perdón a mi mamá, que lloraba. A todos mis hermanos y por último, a mi mamita y demás sirvientes. Todos me contestaban conmovidos. Yo, como estaba en retiro, estaba aparte, así es que no comía en la mesa.

El 11 de septiembre de 1910, año del centenario de mi Patria, año de felicidad y del recuerdo más puro que tendré en toda mi vida. Ese hermoso día para mí, fue un día hermoso para la naturaleza también. El sol despedía sus rayos que llenaban mi alma de felicidad y acción de gracias al Creador.

Desperté temprano. Mi mamá me vistió y me puso el vestido. Todo me lo hizo ella, pero yo no pensaba en nada. Para todo estaba indiferente, menos mi alma para Dios. Cuando llegamos, nos llevamos repitiendo el rosario de Primera Comunión. En vez de Ave María, se repetía: “Venid, Jesús mío, venid. Oh mi Salvador, venid Vos mismo a preparar mi corazón”.

Llegó por fin el momento. Hicimos nuestra entrada en la capilla de dos en dos. Usted, Madre mía, iba a la cabeza y Monseñor Jara—quien nos daría la Sagrada Comunión—, detrás. Todas entramos con los ojos bajos, sin ver a nadie y nos hincamos en los reclinitorios cubiertos de gasa blanca, con una azucena y vela al lado. Monseñor Jara nos dijo palabras tan tiernas y hermosas que llorábamos todas. Me acuerdo una cosa que nos dijo: “Pedid a Jesucristo que, si habéis de cometer un pecado mortal, que os lleve hoy, que vuestras almas son puras cual la nieve de las montañas. Pedidle por vuestros padres, los autores de vuestra existencia. Y las que los han perdido, ahora es el momento de encontrarlos. Sí; aquí se acercan para ser testigos de la unión íntima de vuestras almas con Jesucristo. Mirad los ángeles del altar, niñas queridas. Miradlos, os envidian. Todo el cielo está presente”. Yo lloraba. Por fin nos dijo que no quería demorar más la unión de Jesucristo. Que ya estaríamos sedientas de Él y lo mismo Jesucristo.

Nos acercamos al altar mientras cantaban ese hermoso canto: “Alma feliz”, que jamás se me olvidará. No es para describir lo que pasó por mi alma con Jesús. Le pedí mil veces que me llevara, y sentía su voz querida por primera vez. “¡Ah, Jesús, yo te amo; yo te adoro!”. Le pedía por todos. Y [a] la Virgen la sentía cerca de mí.

¡Oh, cuánto se dilata el corazón! Y por primera vez sentí una paz deliciosa. Después que dimos acciones de gracias fuimos al patio a repartir cosas a los pobres y abrazar [cada una] a su familia. Mi papacito me besaba y me levantaba en sus brazos feliz (...) Pasó ese día tan feliz que será



el único en mi vida. Nos cambiamos de casa al poco tiempo. Pero Jesús, desde este primer abrazo, no me soltó y me tomó para sí. Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato. Pero mi devoción especial era la Virgen. Le contaba todo. Desde ese día la tierra para mí no tenía atractivo. Yo quería morir y le pedía a Jesús que el ocho de diciembre me llevara”.

A partir de su Primera Comunión, Nuestro Señor le regala una gracia mística: desde ese día Él le hablaba después de comulgar y hasta le dirá cosas que “iban a pasar y sucedían” (Carta 87).

### **Para reflexionar**

9.- *¿Qué actos realizó Juanita como preparación previa a su Primera Comunión?*

10.- *¿Cómo describe ella el día de su Primera Comunión?*

11.- *¿Recuerdas qué acontecimientos marcaron ese día tan especial en tu vida?*

## **Cuarta Lección**

### **Devoción a la Virgen María**

“María es mi Madre y mi todo, después de Jesús” (Diario 33). Con esta frase, Teresa de los Andes nos comparte el profundo afecto que siente por la Santísima Virgen María, especialmente en su advocación de Lourdes, y lo trascendental que es Ella para su vida. Aquella Madre que jamás ha dejado de consolarla y de oírla desde su tierna infancia. “Le contaba todo lo que me pasaba y Ella me hablaba. Sentía su voz dentro de mí misma clara y distintamente. Ella me aconsejaba y me decía lo que debía hacer para agradar a Nuestro Señor. Yo creía que esto era lo más natural y jamás me ocurrió decir lo que la Santísima Virgen me decía” (Carta 87).

Nacerá una relación tan íntima entre las dos, que Juanita se verá inspirada a escribirle poemas, oraciones espontáneas y cartas.

Es precisamente a la edad de siete años que empieza su devoción a la Virgen. “Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero, hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba a rezar el rosario; e hicimos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó” (Diario 5). También tuvo una especial devoción al Inmaculado Corazón de María.

“¡Cuánto amo a mi Madre! ¡Cuánto me ama Ella! Hoy es el día de su Corazón Inmaculado. Qué tiernamente hablaron de Ella en el sermón. Llegué a llorar después. Tanto la amaba” (Diario 31).

Su entrañable amor a la Virgen la llevará a desear verse reflejada en tan grande modelo de virtud hasta parecerse a Ella y así lo dirá en su diario: “Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su

hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús”. Una promesa que cumplió a cabalidad y la llevó a ser reconocida en el Colegio del Sagrado Corazón como Hija de María.

La grandeza de ese amor se lo confiará a su padre don Miguel en la Carta 73 en la que también le ha confiado el secreto de su vocación: “Desde chica amé mucho a la Santísima Virgen, a quien confiaba todos mis asuntos. Con solo Ella me desahogaba y jamás dejaba ninguna pena ni alegría sin confiársela. Ella correspondió a este cariño, Me protegía y escuchaba lo que le pedía siempre. Y Ella me enseñó a amar a Nuestro Señor. Ella puso en mi alma el germen de la vocación”.

A su hermano Ignacio le recomendará a través de una carta honrar mucho a María. “Es tu madre tan buena y cariñosa, que jamás dejará de velar por ti. Récele a la Santísima Virgen el Rosario todos los días, pero muy bien rezado”. A su hermano Lucho le escribirá: “Ella me amó y, no encontrando otro tesoro más grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo. ¿Qué más me pudo dar?”.

Dos años antes de ingresar al Monasterio del Espíritu Santo, en Loa Andes, debe abandonar su colegio y regresar a casa, “entrar en el mundo, lleno de redes”. Será tal su sufrimiento que surge una honda oración del corazón para la Santísima Virgen María: “Madre mía. Sé Tú mi Madre. Acuérdate que me he dado a Ti. Guárdame pura, virgen, en tu Corazón Inmaculado. Que él sea mi refugio, mi esperanza, mi consuelo. Mi soledad. Me pongo en tus brazos maternos para que Tú me coloques en los de Jesús. Me abandono a Él. Que se haga su santa voluntad” (Diario 38).

### **Para reflexionar**

- 12.- *¿Cómo se manifestó la experiencia Mariana en Santa Teresa de los Andes?*
- 13.- *¿De qué manera fortaleces tu relación con la Santísima Virgen María?*
- 14.- *¿Qué virtudes de la Virgen cultivas en tu corazón?*

## **Quinta Lección**

### **Virtudes Cultivadas**

En sus momentos de meditación, Jesús le ha dado a entender a Juanita Fernández Solar que para encontrar la perfección es necesario que crezcan las virtudes. Para ello será necesario: “1º El amor a la oración. 2º El desasimiento completo de sí misma, es decir, el olvido de sí misma que se alcanza uniéndose a Jesús, tanto que no se llegue a formar con Él sino una persona y atrayéndose siempre para sí lo que le gusta a Jesús: es decir, humillaciones, penas, etc., y también la caridad con el prójimo. 3º Perfecta entrega de sí misma, es decir, la voluntad dársela a Dios” (Diario 18).

Demasiado provecho le hará la lectura del Libro de la Vida de la Santa Madre Teresa, pues gracias a él podrá ver su alma como un huerto donde el Señor pone plantas hermosas que se deben cuidar para que no se sequen. Sin embargo, Juanita se reconoce “muy imperfecta todavía” y debe

vencerse mucho a sí misma para dominar sus defectos: rabietas, orgullo y amor propio. Es por ello que en una carta a su amiga Graciela Montes le solicitará un favor bastante particular: “Te ruego que me digas mis defectos: los que tú veas; porque yo me tengo compasión y no me los echo en cara lo bastante. Soy muy orgullosa y quiero ser humilde. Ayúdame tú. Y soy rabiosa. Me impaciento por todo. Así, cuando tú veas la menor señal, avísame, te lo ruego”.

“Nuestro Señor me reprocha las menores imperfecciones y me pide los sacrificios más pequeños; pero me cuestan tanto que es inconcebible. Me pidió que viviera en un recogimiento continuo. Que no mirara a nadie. Que todo lo hiciera por amor. Que obedeciera a la menor indicación. Que tuviera mucho espíritu de fe.” (D 54). “Dios mío, Tú me has ayudado. Gracias te doy” (Diario 23).

Con esfuerzo y determinación emprende su proyecto personal hacia la santidad. De esta manera ejercitará la humildad, proponiéndose no nombrar el “yo” ni para bien ni para mal. Nuestra santa carmelita chilena aprecia la virtud de la humildad, la valora y por lo mismo la ejercita y recomienda a sus familiares y amistades. “He comprendido que lo que más me aparta de Dios es mi orgullo. Desde hoy quiero y me propongo ser humilde. Sin la humildad las demás virtudes son hipocresía. Sin ella las gracias recibida de Dios son daño y ruina. La humildad nos procura la semejanza de Cristo, la paz del alma, la santidad y la unión íntima con Dios.” (D 29).

Gracias a su retiro de 1917, ha comprendido que “dos son los medios necesarios para alcanzar la humildad: 1° La consideración de los motivos que tenemos para humillarnos; 2° La práctica frecuente de actos de humillación. Los grados principales son estos: 1° Sentir bajamente de sí y tratar de sus cosas como se suele hacer con aquellos a quienes se desprecia. 2° El verdadero humilde no quiere ser estimado. Nada grande siente o habla de sí, antes bien, se reputa por el último de todos. Si otros lo trataran así, sufrirlo en silencio. 3° Desear que lo hagan y buscar con cuidado estas ocasiones. 4° Si condenaran nuestro parecer o intención, alegrarse, dar gracias a Dios por ello. Yo practico a veces los dos primeros. La humildad debe ser voluntaria, debe ser sincera, debe ser circunspecta, esto es, saber cuándo se debe ejercer. Jesús, manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.” (D 29).

### **Para reflexionar**

15.- *¿Cuáles son tus defectos dominantes y cómo te ejercitas para vencerlos?*

16.- *¿Qué enseñanza te deja Teresa de los Andes sobre la virtud de la humildad?*



## Sexta Lección

### Servir a los demás, camino de santidad

A ejemplo de la Santísima Virgen María, Teresa de los Andes ha sabido acoger la Palabra del Señor, la ha guardado en su corazón y la ha puesto por obra. Por eso, cuando el Señor la interpela en el Evangelio diciendo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.» (Marcos 9,35) ella responderá: “Quiero desde hoy ser siempre la última en todo, ocupar el último puesto, servir a los demás, sacrificarme siempre y en todo para unirme más a Aquel que se hizo siervo siendo Dios, porque nos amaba” (...) Amaré a las criaturas por Dios, en Dios y para Dios (...) Creo que en el amor está la santidad” (Diario 30).

Es por esto que en una carta a su hermana Rebeca insistirá que se deben ocupar del prójimo, de servirle, porque la caridad es el arma para combatir el yo y olvidarse de sí mismo. “De esta manera conseguiremos que el trono de nuestro corazón sea ocupado por su Dueño, por Dios nuestro Creador” (Diario 16). “En la persona del prójimo voy a servir a Dios, a mi Jesús” (Diario 35).

Su servicio al prójimo iniciará en el seno familiar. Ya veíamos en una lección anterior que Juanita se convierte en el “Ángel tutelar” de sus seres queridos y por ellos ofrecerá su oración, obras y sacrificios.

Pero como bien dice nuestra Madre Santa Teresa de Jesús que la caridad ha de ser comunicada, Juanita sale de sí misma y de su entono para darse a los demás.

Con el fin de enriquecer esta lección, nos apoyaremos en un material elaborado por la Comisión para la lectura de la vida y obra de Santa Teresa de los Andes, de Venezuela, titulado “Me ha amado con infinito amor” (Ficha 1. Biografía) por medio del cual podremos conocer algunos datos del apostolado de Juanita que no aparecen registrados en detalle en su diario ni en sus cartas:

“Tan eficazmente impulsada por su amistad con Jesús, empezó Juanita a avanzar a velas desplegadas hacia el gran ideal de su vida, la santidad. La caridad de Cristo la urgía a hacer el bien en su derredor, en especial a las personas que sufrían por su pobreza e ignorancia”.

“Con este espíritu de apostolado tomó a su cargo un niño de un hogar deshecho que encontró un día al salir de la parroquia tiritando de frío y que acogió como si fuese su hermano pequeño. De este bello testimonio de su caridad no cuenta nada en su diario, fuera de estas palabras: *"Junté \$ 30 en mi día (de su santo). Voy a comprarle zapatos a Juanito y lo demás se lo daré a mi mamá para que lo tenga para dárselo a los pobres. Es tan rico darles. Le di mis zapatos a la mamá de Juanito"* (D 26). Le cosía y le arreglaba la ropa y hasta llegó a rifar un reloj para comprarle zapatos. La joven, desde el primer encuentro, lo recibía diariamente en la casa. Se privaba de sus postres para guardárselos a él. Se preocupó de que fuera bautizado y, en agradecimiento a su linda y buena protectora, él mismo escogió el nombre de Juanito. Pero *"su caridad no se limitó sólo a él sino a toda su familia, según cuenta doña Lucía. Cuando ya ella era más grande, llamaba a la madre de Juanito para aconsejarla.*

*Como el padre era aficionado al licor, ella lo mandó llamar y consiguió que se confesara y Juanita fue a consagrarle la casa al Sagrado Corazón".*

“Juanita, con sus ahorros había comprado medicinas en Santiago para los campesinos enfermos a los que asistía con amor. Su madre y su tía Juana le habían enseñado primeros auxilios. Aliviaba a los débiles con amor y cuidado restableciendo los cuerpos y las almas sufrientes. No le faltaron a Juanita oportunidades de socorrer a heridos y enfermos. Durante las últimas vacaciones, una pobre madre le trajo a su hijo de siete años con el cráneo destrozado. El cuero cabelludo cuelga, destapando los huesos del cráneo, sus ojos están yertos, el respirar agónico. Creyendo el caso desesperado, doña Lucía, que está presente, remite a un médico a la angustiada madre del herido, más por consolarla que por otra cosa. Pero Juanita, sobreponiéndose a su natural horror, va juntando, una a una, las piltrafas de piel que cuelgan en desorden... a continuación entregó a la madre la medalla de Hija de María y le recomienda la tenga siempre sobre la cabeza del niño. Pues bien, contra toda esperanza, en sólo ocho días y sin auxilio médico, le herida cerró completamente. Hecho que mucho atribuyeron a un verdadero milagro”.

### **Para reflexionar**

17.- *Para Juanita, ¿cuál es la virtud en la que se fundamenta la santidad?*

18.- *¿Qué camino concreto se traza Juanita para forjar su santidad en lo cotidiano de su vida y de qué manera lo realiza?*

19.- *¿Qué apostolado particular te permite estar al servicio del prójimo?*

## **Séptima Lección**

### **Su vocación**

Desde los 13 años, Jesús la llamaba para Sí, pero Juanita no hacía caso de su voz. Fue hasta los 14 años, estando enferma de apendicitis, que, en una unión íntima, Nuestro Señor le dice que la quiere para Él y que quiere que sea Carmelita. Una certeza que va disipando sus dudas no de ser religiosa, sino del lugar donde lo será, pues en algún momento pasaba por su mente si tal vez debería ser religiosa del Sagrado Corazón.

“¡Ay! Madre, no se puede imaginar lo que Jesús hacía de mi alma. Yo, en ese tiempo, no vivía en mí. Era Jesús el que vivía en mí (...) Todo lo hacía con Jesús y por Jesús. Nuestro Señor me mostró como fin la santidad y esta la alcanzaría haciéndolo lo mejor posible” (Diario 7).

Ya a sus quince años se pregunta “qué ha hecho de su parte para que Dios le haya dado la vida dos veces”. “¿En qué me he ocupado estos quince años? ¿Qué he hecho yo para agradar ese Rey omnipotente, a ese Creador misericordioso que me creó? ¿Por qué me prefirió entre tantas criaturas? El porvenir no se me ha revelado, pero Jesús me ha descubierto la cortina y he divisado las hermosas playas del Carmelo” (...) Jesús ha tomado el mando de mi barquilla y la ha retirado del encuentro de las otras naves”. El 8 de diciembre de 1915 hará voto de castidad con el permiso de su confesor.

Es tal la certeza de su vocación que en una carta a su hermana Rebeca le dirá: “Un año más de vida ha de hacerte más seria y formal y también ha de ser motivo para reflexionar sobre la vocación que Dios te ha confiado. Créeme, Rebeca, que a los catorce y quince años uno comprende su vocación. Se siente una voz y una luz que le muestra la ruta de su vida. Ese faro alumbró para mí a los catorce años. Cambié de rumbo y me propuse el camino que debía seguir (...) El Divino Maestro se ha compadecido de mí. Acercándose me ha dicho muy por lo bajo: Deja a tu padre y madre y todo cuanto tienes y sígueme (...) ¡Qué feliz soy, hermanita querida! He sido cautivada en las redes amorosas del Divino Pescador. Quisiera hacerte comprender esta felicidad”.

La voz de Dios manda y ella debe seguir a Jesús al fin del mundo si Él lo quiere. Ya su pensamiento sólo se ocupa en Jesús. Él es su ideal. En Él encuentra todo lo que busca. “Jesús vive ya en mi corazón. Yo trato de unirme, de asemejarme y confundirme en Él. Yo soy la gota de agua que he de perderme en el Océano Infinito” (Diario 16).

En el séptimo aniversario de su Primera Comunión, Juanita tiene 17 años, aprovecha su confesión para hablar con el sacerdote acerca de su vocación. “Me dijo que él veía que, por ahora, tenía verdadera vocación para carmelita. Que Jesús me la podía dar permanentemente, es decir, para siempre y que pudiera entrar al Carmen; y pasajera o momentánea, para librarme por ahora de todos los males de cuerpo y alma. También, que podía ser verdadera mi vocación, que la pudiera seguir si Dios me daba las cualidades necesarias. Y también podía ser carmelita espiritualmente, es decir, que, teniendo el espíritu carmelitano, podía en mi casa seguir una regla de vida como las carmelitas, levantándome a tal hora y teniendo una hora de meditación y después ir a misa, comulgar y venirme a mi casa y ponerme a trabajar, estando todo el día en la presencia de Dios” (Diario 33).

### **Para reflexionar**

- 20.- *¿Cómo se despertó en Teresa de los Andes su vocación a la vida religiosa en el Carmelo?*
- 21.- *¿Qué experimentó al interior de su alma?*
- 22.- *¿Cómo descubriste tu llamado a la vocación como carmelita seglar?*
- 23.- *¿De qué manera has correspondido ese llamado hasta el día de hoy?*



## Octava Lección

### Ideal de Carmelita

Como lo estudiamos en la lección anterior, ser de Jesús es la opción de vida que contempla Teresa de los Andes. Un anhelo que se va haciendo sólido en su corazón con el ideal de ser carmelita y así empieza a comunicarlo a sus amigas: “El otro día no te lo dije, porque me daba vergüenza y no podía, pero me decidí a decírtelo, y es que yo tengo inclinación para hacerme carmelita. Me encantan; pero no sé si seré monja. Si soy, seré carmelita. Tengo tantas dudas como tú no te imaginas. Ayúdame tú, por favor. Dame a conocer la Regla de las carmelitas” (Carta 12 a su amiga Graciela Montes).

Las dudas surgen en ella por su salud frágil, por sus sequedades, por las reacciones de sus hermanos Miguel y Luchó y porque la Madre Izquierdo, religiosa del Sagrado Corazón, no ve en Juanita vocación de carmelita. Sin embargo, esto no la detiene ni la desanima; ella sigue confrontando y examinando sus deseos como lo va a escribir en su diario: “Examiné lo que me llevaba al Carmen y por lo principal es porque allá viviré ya como en el Cielo, pues ya no me separaré de Dios ni un instante. Le alabaré y cantaré sus misericordias constantemente, sin mezclarme para nada con el mundo” (...) “Me gustan las carmelitas porque son tan sencillas, tan alegres, y Jesús debió ser así. Pero vi también que la vida de la carmelita consiste en sufrir, en amar y rezar. Cuando los consuelos de la oración me sean negados, ¿qué será de mí? Temblé. Mas Jesús me dijo: “¿Crees que te abandonaré?”.

Algo que también admira de las carmelitas es su pobreza: “La carmelita es pobre. No posee nada. Tiene que trabajar para vivir. Su lecho es un jergón. Su túnica es áspera. No tiene ni una silla donde sentarse. Su alimento es grosero y escaso. Mas ama, y el amor la enriquece, le da a su Dios. Pero ¿por qué ese atractivo por sufrir me nace desde el fondo de mi alma? Es porque amo. Mi alma desea la Cruz porque en ella está Jesús” (Diario 47).

Hasta ese momento, Juanita no conoce personalmente a ninguna carmelita. Lo más cerca que ha estado de ellas lo ha hecho a través de la lectura de la vida de Teresita del Niño Jesús y de Isabel de la Trinidad. Estas compañeras de camino la han ido sumergiendo en las mieles del amor desde el Carmelo, entonces escribirá en una de sus cartas a la Madre Angélica Teresa: “He comprendido que el Carmen es un cachito de cielo y que a ese Monte santo me llamaba el Señor. Cuánto deseo, Rda. Madre, darme por entero a mi Jesusito” (...) “También sé que si voy al Carmen será para sufrir; más el sufrimiento no me es desconocido. En él encuentro mi alegría, pues en la cruz se encuentra a Jesús y Él es amor. Y ¿qué importa sufrir cuando se ama? La vida de una carmelita es sufrir, amar y orar, y en esto encuentro todo mi ideal”.

Pero también sabe que la carmelita se hace ofrenda de amor para rogar y sacrificarse por los sacerdotes, para aprender a amar, para cantar diariamente las alabanzas del Señor e ir a la conquista de las almas: “Créame que en todas mis acciones tengo presente el fin de la carmelita: los pecadores, los sacerdotes. Cada día que pasa siento la nostalgia de ese querido Carmen, y ardo en deseos de verme encerrada por Jesús en ese palomarcito, para ser enteramente de Jesús, pues mientras se vive en el mundo es imposible ser enteramente de Él”.

A sus 18 años, estando de vacaciones en Algarrobo, frente al mar, escribe otra carta a la Reverenda Madre para compartirle sus deseos de cielo en su amado Carmelo: “Cada día, Rda. Madre, pienso más en el Carmen y deseo más ardientemente irme a encerrar en ese “cielito” ... “El mar en su inmensidad me hace pensar en Dios, en su infinita grandeza. Siento entonces sed de lo infinito. Cuando pienso que cuando sea carmelita, si Dios lo quiere, tengo que abandonar todo esto, le digo a N. Señor que toda la belleza, lo grande lo encuentro en Él.” Más adelante continúa: “Estoy leyendo la Vida de Santa Teresa. ¡Cuánto me enseña! ¡Cuántos horizontes me descubre! ¡Qué bien pinta la vocación de carmelita para aquellas que la siguen!”.

Y mientras puede ver realizado su deseo, los velos se corren y las tinieblas se disipan para que ella pueda ver y contar con claridad por qué prefiere ser carmelita y así se lo expresará a su amiga Elena Salas en una de sus cartas: “Ahora te diré por qué he preferido el Carmen a todos los demás conventos de vida activa. 1) Porque allí se vive para siempre retirada del mundo y sólo tratando con Dios. Además, siendo yo muy apegada a las criaturas, en cualquier otro convento me apegaría a ellas. Y como esto impide lo otro, luego el Carmen me conviene más... 2) Porque es el convento más austero, en el que se guarda la regla con mucha perfección... 3) Porque allí se vive en una oración continua, es decir en un trato con Dios permanente. Y eso es lo que más me encanta. Créeme que por una hora de oración no sé qué daría. Por otra parte, el fin de la carmelita me entusiasma: rogar por los pecadores, pasar la vida entera sacrificándose, sin ver jamás los frutos de la oración y el sacrificio. Unirse a Dios. Sí; en el Carmen se principia lo que haremos por una eternidad: amar y cantar las alabanzas del Señor. Y si esta es la ocupación que tendremos en el cielo, ¿no será acaso la más perfecta? Muchas otras razones te daría, pero esto va muy largo. No creas que quiero convencerte que seas ni carmelita ni monja. Créame que mi único ideal aquí en la tierra es ser carmelita para sufrir y amar. Dígales que recen por mí para que sea por ahora, (pero nada más que por estos pocos meses) carmelita en el mundo”.

A su amiga Elena también le dirá que “la carmelita tiene su celda aparte. Allí es donde penetra como a un templo a sacrificarse. En ella hay una cruz sin Cristo. Es esa la cruz donde ella debe morir; en ese templo sólo penetra ella. Está reservado sólo para Dios y el alma. Allí vive en un completo aislamiento de las criaturas y ocupada sólo del Señor. Todo en el Carmen es silencio, salvo en las horas de recreo, en que muchas veces la M. Angélica tiene que tocarles la campanilla para que no griten tanto”. “Mi nombre será Teresa de Jesús. Yo soy indigna de él” (Carta 51).

“Ojalá llegue pronto ese día en que pueda decir: ¡Soy carmelita! Rda. Madre, me parece que ese día tarda tanto que no podré alcanzar ese ideal que he alimentado toda mi vida” (Carta 37). Su ideal no sólo es ser carmelita, sino ser santa carmelita en su pequeño “palomarcico”.

### **Para reflexionar**

- 24.- *¿Qué es lo que tanto le atrae a Juanita de las Carmelitas?*
- 25.- *¿Qué motivos pesan en Juanita para que dude de su ideal de carmelita?*
- 26.- *¿Qué te ha hecho sentir atraída (o) a ser parte de la Orden Seglar de Carmelitas Descalzas?*
- 27.- *¿Qué dudas has llegado a tener en tu proceso vocacional como seglar carmelita?*

## Novena Lección

### En el Carmelo

El 6 de abril de 1919, don Miguel Fernández da su consentimiento para que Juanita ingrese al Carmelo de los Andes. Lo hará oficialmente el 7 de mayo de ese mismo año, a las 3:00 p.m., luego de su viaje en tren hasta Los Andes. Vestida de falda, blusa, esclavina café y el velo de lienzo blanco sobre la cabeza apareció la nueva postulante. Su alegría le hacía sentir que por fin había alcanzado el “Cielo en la Tierra”.

Sabremos de aquel júbilo que embarga su alma por la confesión íntima de su diario, como también por las muchas cartas que escribe: “Hace ocho días que estoy en el Carmelo. Ocho días de cielo. Siento de tal manera el amor divino, que hay momentos creo no voy a resistir. Quiero ser hostia pura, sacrificarme en todo continuamente por los sacerdotes y pecadores. Hice mi sacrificio sin lágrimas. Qué fortaleza me dio Dios en esos momentos” (Diario 54).

Elena Valdés también recibirá una carta de Juanita en la que desnuda la plenitud de un alma enamorada que ha arribado al puerto del Carmelo: “Hoy hace ocho días que morí para el mundo para vivir escondida en el infinito Corazón de mi Jesús. Hermanita, soy feliz; pero la criatura más feliz del mundo. Estoy comenzando mi vida de cielo, de adoración, de alabanza y amor continuo. Me parece que estoy ya en la eternidad, porque el tiempo no se siente aquí en el Carmen. Estamos sumergidas en el seno del Dios Inmutable. Mi Isabelita querida, quiera Dios concederte algún día el ser carmelita”.

Desde su entrada al Monasterio del Espíritu Santo, dejó de existir Juanita Fernández para el mundo para que naciera Teresa de Jesús en el silencio y en la soledad. Su nueva vida se narra a través de las cartas que escribe para comunicar tanta alegría de vivir en el Carmelo. En efecto, ella comparte su experiencia de Dios a su familia, sus confesores y amigas. Sus cartas se convierten en su apostolado, un medio para evangelizar el corazón de aquellos que ama desde el amor de su vocación.

“Lo que me hace amar más aún mi vocación es el ver que la vida de una carmelita es semejante a la de la Santísima Virgen. Ella sólo padeció y amó. Y todo en silencio. Además, nuestra Orden es de la Santísima Virgen. Créeme que antes yo no sabía bien esto. Pero he dado más de una vez gracias a mi Madre Santísima de haberme traído a su Orden, como en repetidas ocasiones, al aparecer, también lo ha dicho” (Carta 138).

Su toma de hábito la realizó el 14 de octubre de 1919, luego de 10 días de retiro. A la ceremonia asisten sus padres, sus hermanos y una tía, siendo ellos testigos de una vida que se entrega sólo para Dios.

Teresa será inmensamente feliz, pero su paso por el Carmelo, luego de la enfermedad que aparece para consumirla, serán sólo once meses de preparación para volar de manera definitiva a los brazos de Jesús.



## Para reflexionar

28.- *¿Qué ha experimentado la nueva postulante en su ingreso al Carmelo?*

29.- *¿Quiénes son los destinatarios de esta nueva experiencia de amor que vive dentro del monasterio?*

## Décima Lección

### Resoluciones de Teresa de los Andes

Tiempo antes de ingresar al Carmelo y durante su permanencia en él, especialmente días antes de su toma de hábito, Juanita se traza un itinerario espiritual para alcanzar la perfección. Lo hace bajo la guía de Nuestro Señor, de su Santísima Madre y de sus confesores.

Sabe que el camino es arduo, pero está dispuesta a pasar por el fuego, de ser necesario, para seguir a Cristo.

Sus resoluciones, o los santos propósitos de su alma, fruto de sus meditaciones durante los años 1916, 1917, 1918, 1919 las irá registrando en hojas sueltas que han quedado consignadas en su diario.

En la Carta de Edificación de Teresa, la reverenda madre Angélica escribirá: “se encendía en su alma, más y más, el amor a su vocación y a la Cruz, lo que la llevaba a abrazar los grandes sacrificios con gozo y alegría, sin descuidar los pequeños, como se ve en sus propósitos, los cuales ponía en práctica con la misma decisión y amor que los grandes”.

He aquí algunos de sus propósitos:

#### 1916

- “Haré examen particular”.
- “Practicaré el tercer grado de humildad, que consiste en buscar desprecios, deshonras, humillaciones con alegría y por amor a Jesucristo, considerándome indigna de sufrir algo por Él”.
- “Me levantaré y me impondré una mortificación, si me lo permiten, cada vez que caiga”.

## 1917

- “Aceptar los sacrificios sin murmurar interiormente ni abatirme”.
- “He de eclipsarme”.
- “Me esmeraré en labrar la felicidad de los demás”.
- “Procuraré hacer amable la virtud a los demás”.
- “He de olvidarme de mí misma: 1) uniéndome a Jesús; 2) en ser caritativa con el prójimo; 3) no dar mi opinión si no me la piden; 4) sufrir con gozo las humillaciones, siendo amables con las personas que me las proporcionen; 5) viviendo con Jesús en el fondo de mi alma, que ha de ser su casida donde Él pueda descansar. Allí, le adoraré y le ofreceré las mortificaciones, sufrimientos y humillaciones. ¿No es el cielo en la tierra vivir con Dios?
- “Vivir en unidad de pensamientos, en unidad de sentimientos, de acciones y así, al mirarme el Padre, encontrará la imagen de su Hijo. Y el Espíritu Santo, al ver residir al Padre y al Hijo, me hará su esposa y las Tres Personas vendrán a morar en mí”.
- “Debo contemplar en mi alma a Jesús Crucificado”.
- “Un alma para salvarla; una muerte para temerla; una vida para santificarla”.
- “Hice el voto de no cometer pecado voluntario”.

## 1918

- “Mi fin es amar y servir a Dios. Luego, si amo a Dios, cumplo su divina voluntad. ¿Cuál es su voluntad? Que le siga y que sea perfecta. ¿Cómo alcanzaré más fácilmente la perfección? Por medio de los consejos evangélicos: obediencia, castidad, pobreza. Debo seguir a Jesucristo donde me llame, pues en ello va mi salvación”.
- Resoluciones para mi vida entera: No dejaré jamás mi meditación, mi Comunión y misa. Haré examen particular y rezaré mis oraciones de la mañana y de la noche, de rodillas.

## 1919 (En el Carmelo)

- “Vivir solo para Dios, es decir, con el pensamiento fijo en Él, rechazando todo lo inútil”.
- “Ser fiel en todo lo que me pide Jesús. Ser fiel en los detalles. Ser fiel para practicar lo que me adviertan y en hacer las cosas con perfección”.
- “Vivir el momento presente en fe”.
- “Jamás manifestar que sufro, a no ser que nuestra Madre me lo pregunte”.
- “No buscar consuelo en nadie, ni aún en Jesús, sino que pedirle me dé fuerza para sufrir más (...) En fin, siempre procuraré obrar lo que crea más perfecto.

## Otras resoluciones:

- “Procuraré hacer todo aquello que más me fastidie, en especial si es cosa práctica. Debo esforzarme en ser más amable, sin permitirme jamás palabra alguna de mal humor y mucho menos frases picantes. Aceptaré alegremente las humillaciones a fin de imitar en algo a mi Divino Maestro. Aprovecharé las ocasiones de mortificarme interiormente, especialmente en aquello que, siendo desconocido de los otros, me den algo que sufrir”.

- “No desperdiciaré ocasión alguna en que pueda decir una palabra amable y placentera a los demás, como tampoco reprimiré las sonrisas que puedan complacer a aquellos con quienes trate. Soportaré con paciencia el carácter de las personas cuyo trato me fastidie y contraríe, mostrándome más atenta y servicial con ellas que con las demás. Nunca me lamentaré, ni siquiera en broma, de lo que haya tenido que sufrir”.

### **Para reflexionar**

- 30.- *¿Cuáles de las resoluciones de Teresa de los Andes te parecen más complejas de realizar?*  
31.- *¿Qué propósitos te has trazado en tu itinerario espiritual para alcanzar día a día la perfección?*

## **Décimo primera Lección**

### **La oración en Teresa de Jesús de los Andes**

Al inicio de su diario, Juanita Fernández, nuestra Teresa de Jesús de los Andes, nos dirá que “sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la colmó de beneficios y gracias”. Entre esos beneficios está la vida de oración profunda que llevó.

Teresa no nos comparte un tratado magistral sobre la oración, sino una experiencia cotidiana, sencilla, íntima, del amor que se hace vida. “Una vida que ha sido cultivada y enriquecida por el testimonio de sus familiares, maestros, sacerdotes y religiosas que supieron acompañar el camino de esta joven enamorada de Dios”. Una vida en Cristo que se hace oración de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. Algunas veces postrada a los pies de Jesús, en otras ocasiones en medio de sus quehaceres cotidianos.

Nada la distrae ni la separa de Cristo; por el contrario, en la presencia del Amor se hace Eucaristía para darse a los demás: “El que ama siempre piensa en el amado. Nosotras pensemos constantemente en Él; pero ya que es esto imposible, al menos pensemos muy a menudo en Él [...] Así el alma queda simplificada y unida a Él; siempre piensa y ve a Él” (Cta. 65). “Donde vaya estoy con Él, y me consuelo en los paseos con la idea que, donde todos lo olvidan por entregarse a los gozos mundanos, yo al menos lo adoro y lo amo” (Cta. 46). “Es cierto que a veces no tengo mi oración. Pero mi vida - puedo decir- es una oración continuada; pues todo, lo que hago, lo hago por amor a mi Jesús” (Cta. 52).

En el libro “Teresa de los Andes, Teresa de Chile”, de la escritora Ana María Risopatrón (1988), encontramos una hermosa descripción de la vida orante de nuestra santa: “En los recreos largos, después de almuerzo asistía voluntariamente a la Capilla a rezar. Llamaba la atención por su oración piadosa. Oración interior carente de palabras, oración de constante progreso para acercarse a Dios,



imitando a Cristo y fortaleciendo sus virtudes. Desde pequeña había aprendido a orar mentalmente y a meditar sobre una verdad religiosa. Ahora, sin proponérselo, meditaba menos y amaba más. Juanita se sumergía en su alma para encontrarlo a Él. Muchas veces sus compañeras la observaron y hasta a veces la tocaban mientras estaba sumida en Dios. Sus sentidos no respondían; se alejaba del mundo para “tratar” con “su Amigo”. En la casa, cuando se encerraba en el dormitorio – de rodillas – elevaba su alma al Señor. Lucho la veía absorta en la oración y no se percataba de que estaba allí contemplándola. Cuando oraba estaba ajena a lo que sucedía a su alrededor. Permanecía inmóvil, iluminada. Una vez le dijo a su amiga Elena Salas: “Me cuesta permanecer en la tierra, creo que voy a morir muy joven”. Elena no pudo olvidar esa frase y tampoco olvidaba la que le había dicho anteriormente: “Vivo en Él porque donde voy, siempre va Él”.

**¿En qué consiste la oración para Teresa de los Andes?** Ella misma dará respuesta a este interrogante por medio de las cartas que le envía al padre Artemio Colom, SJ, y al padre José Blanch, CMF, en las cartas 56 y 58, respectivamente: “Mi oración consiste casi siempre en una íntima conversación con Nuestro Señor. Me figuro que estoy como Magdalena a sus pies escuchándole”. “Ahora le voy a exponer con toda sinceridad la oración que he tenido y tengo, pues siento temores si ando errada. Ud. Rdo. Padre, lo verá y me dirá lo que tengo que hacer. Como usted ya lo sabe, mi oración consiste en una conversación sencilla con N. Señor. Lo considero dentro de mi alma y yo me pongo a sus pies escuchándolo. Él me dice lo que debo hacer y evitar”.

**¿Qué es lo esencial de la oración?** Teresa dirá: “Lo esencial de la oración es inflamar la voluntad en amor de Dios, pues si esto se consigue, se tiene fuerza para obrar la virtud” (Carta 138).

**¿Cuál es el camino a seguir?** Para Teresa, “en la oración hay muchos grados y modos diversos con los cuales el alma, conociendo a Dios, se une a Él” (Cta. 138). “Para ella el más importante será aquel que le permita cada día conocer más a Dios y que despierte en la persona el amor a Él” (Documento “Me ha amado con infinito amor”. Ficha 3, Comisión para el estudio de la vida y obra de Teresa de los Andes en el año jubilar del centenario de su muerte).

#### **Más pensamientos de Teresa de los Andes sobre la oración:**

- “Además mi vida es de más oración. Paso muchas veces sola en mi pieza con sólo Dios... ahora solo debo pensar en Él” (Diario 44).
- “A veces siento fervor en la oración, otras veces no y, sin embargo, tengo ansias de tener oración” (Diario 53).
- “Quisiera que mi vida fuera una continua oración, porque ella es la conversación que tenemos con Dios” (Carta 12).
- “Es cierto que a veces no tengo mi oración. Pero mi vida -puedo decir- es una oración continuada; pues todo, lo que hago, lo hago por amor a mi Jesús, y noto que desde que estuve allá estoy mucho más recogida” (Carta 52).

#### **Para reflexionar**

32.- *¿Cómo vive la oración Teresa de los Andes?*

33.- *¿Qué enseñanzas nos deja su camino espiritual para nuestra vida?*

## Décimo segunda Lección

### Grados de oración - Gracias místicas

Para esta lección nos apoyaremos en el Diario y Cartas de Teresa de los Andes y en el documento titulado “Me ha amado con infinito amor”, Ficha 3, de la Comisión para el estudio de la vida y obra de Teresa de los Andes en el año jubilar del centenario de su muerte, Delegación General de Venezuela Carmelitas Descalzos OCD y de las referencias de algunos autores que allí se recopilan sobre la vida de oración de nuestra santa carmelita.

“Los santos hablan desde la vida, y por eso Teresa a través de sus cartas aconseja a sus amigas desde la experiencia que Dios le ha ido revelando en su vida. En sus escritos se logran identificar algunos de esos modos o grados de oración, entre ellos están: la meditación, la conversación y mirada amorosa, locuciones, contemplación infusa, otros modos no especificados”.

#### **Sobre la meditación:**

- “El primer grado es la meditación que consiste en reflexionar sobre una verdad”. A su amiga Elena Salas le dirá en una carta: “Te encargo muy especialmente hagas meditación. Ella consiste en mirar a Nuestro Señor cuando andaba aquí en la tierra, y ver cómo obraba y obrar nosotros conforme a Él” (Cta. 82).
- Tres partes esenciales de la meditación: reflexión, coloquio, súplica” (D 22)
- A Elisa Valdés, reconociendo desde su vivencia oracional el llamado que les hace Dios a estarse con el Señor, ella le escribirá en una carta: “Yo creo que tu alma, como la mía, no son para la meditación. Creo te convendrá otro modo de oración... No te desconsueles con no poder discurrir ni saberle decir nada a Nuestro Señor... A mí me pasa muchas veces lo mismo, y no por eso creo que mi oración es mala... Si el estar sólo en su presencia, si el mirarle sólo nos basta para amarle, y estamos tan prendadas de su Hermosura que no podemos decirle otra cosa [sino] que le amamos, ¿por qué, hermanita, inquietarnos? N. Santa Madre recomienda esta mirada amorosa al Esposo de nuestra alma. Míralo sin cansarte” (Cta. 109). También a esta experiencia de oración la llamará “contemplación”.
- “Mi oración siempre es desigual. Unas veces es contemplación; otras, meditación; pero en esta no encuentro gusto alguno” (Cta. 90). “En la meditación no veo saco mucho provecho. Siento un ansia ardiente por contemplar a Dios” (Cta. 87).

#### **Conversación y mirada amorosa:**

- Es un estarse con Dios o Jesús, “conversando” o “mirándole” a corazón abierto o en torno a algún contenido. Este es un encuentro entre amigos, donde lo importante no es el tema del día, sino el encuentro amistoso y la manifestación del amor entre ambos. “Hay otro modo de oración que encuentro más sencillo: hablar con N. Señor como quien habla con un amigo, pedirle sus consejos, prometerle que no le ofenderás,

decirle que lo amas, etc... Pero representate siempre a N. Señor allí en tu alma (...) Podrás también convidar a tu casita a la Santísima Virgen; a ella le contarás todas tus cosas” (Cta. 82).

### **Recogimiento:**

- “Para nuestra santa, el recogimiento más que un ejercicio es una actitud constante en la vida del orante, ello es indicativo de estar recogido, atento a Dios, concentrada en Él, incluso fuera del momento orante, ella nos explica: “... [recogimiento interior] que consiste en permanecer en presencia de Dios. Esta presencia de Dios debe ser como mejor le acomode al alma”.
- He tenido a veces en la oración mucho recogimiento, y he estado completamente absorta contemplando las perfecciones infinitas de Dios; sobre todo aquellas que se manifiestan en el misterio de la Encarnación (Carta 56).

### **Locuciones:**

- “Hay otro modo de oración y es el de la locución. Esto consiste en sentir interiormente una voz que parece ser ya de Nuestro Señor o de la Santísima Virgen, que dice lo que se debe hacer para ser buena u otras cosas. A veces es el mismo entendimiento el que con rapidez forma razones; pero otras veces es Nuestro Señor que inspira al alma” (Cta. 138).
- “Y así como logra entender este tipo de oración, de igual manera, ha sabido discernir que puede haber un doble locutor: el propio entendimiento del orante y Dios en directo. Por esta razón, aconseja a su amiga: “No hagas ningún caso de estas palabras, pues no sabes si eres tú misma o Dios” (Cta. 139). “A lo único que se debe atender es al provecho que recibe el alma en esa comunicación, sin fijarse si es Dios o si es su razón” (Cta. 138).
- “Mi oración consiste casi siempre en una íntima conversación con Nuestro Señor. Me figuro que estoy como Magdalena a sus pies escuchándole. Él me dice qué debo hacer para serle más agradable. A veces me ha dicho cosas que yo no sé. Otras veces me dice cosas que no han pasado y que después suceden, pero esto es en raros casos. Me ha dicho que seré carmelita y que en mayo de 1919 me iré. Esto me lo dijo de este modo: le pregunté que de qué edad me iría. Entonces me dijo que de 18 años y que me faltaban 5 meses y sería en mayo. Todo esto me lo dio a entender rápidamente, sin que yo tuviera tiempo para sacar la cuenta de que el quinto mes era mayo. Después la saqué y vi que, efectivamente, para mayo faltaban cinco meses; por esto vi que no era yo la que me hablaba. Otras veces me dice cosas que yo no recuerdo y que, aunque quiero, no puedo hacerlo. Pero me ha pasado creo dos veces que, preguntándole yo una cosa, Él me la ha dicho y después no ha sucedido; por lo que yo temo ser engañada” (Carta 56).



### **Contemplación gratuita:**

Es un don gratuito de Dios. Es lo que llamaríamos una oración sobrenatural, que no puede ser alcanzada por nuestras consideraciones. “Respecto a lo que me preguntas de la oración, te diré, primeramente, que yo, como tú, no sabía lo que era contemplar, y aún creo no saberlo; pero no me importa, pues la contemplación es un don que Dios hace a ciertas almas, y es una mirada llena de amor a Dios o a Jesús. Dios les descubre, en esa mirada, alguna de sus perfecciones adorables y, al conocerlas, el alma se llena de amor. Esto es lo que he entendido en los libros que tratan de oración; no sé si me equivoco. Pero, para ser carmelita, no se necesita tener contemplación, pues lo esencial en ella es el amor a Jesús; por lo tanto, en ese amor se encierra el deseo ardiente de conocerlo y asemejarse a Él, y el único medio es la oración mental” (Cta. 138).

### **Otros modos de oración:**

“Hay otros modos de oración, pero sería muy largo de explicar. Lo único que te diré es que, cuando un alma se da a Dios por entero, Él se le manifiesta de tal modo que el alma va descubriendo en Él horizontes infinitos y, por lo tanto, amándolo y uniéndose más a Él” (Cta. 138).

“Me dice Ud., Padre, que explique cómo es el conocimiento que Dios me infunde de sus perfecciones; pero le diré con llaneza que no lo puedo explicar, porque ese conocimiento Dios no me lo da con palabras, sino como que en lo íntimo del alma me diera luz de ellas. En un instante yo las veo muy claro, pero es de una manera rápida y muy íntima, en la parte superior de mi alma. El otro día fue sobre la esencia de Dios. Cómo Dios tiene la vida en Sí mismo y no necesita de nadie: de sus operaciones, y de ese silencio infinito en que está abismado. También de la unión que existe entre las Tres Divinas Personas y de la generación. Yo no puedo explicar, Rdo. Padre, todo esto por la razón que le digo” (Cta. 68).

### **Para reflexionar**

34.- *Más allá de las gracias místicas que experimenta Teresa de los Andes, ¿qué es lo esencial de su experiencia de Dios?*

35.- *Describe en pocas palabras lo que expresa Teresa de los Andes de cada grado de oración que ella vive.*

## Décimo tercera Lección

### El sufrimiento

Para el padre Marino Purroy OCD, Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Teresa de los Andes, “el sentido del sufrimiento está más allá de la real o física equivalencia con el dolor. Es una realidad inevitable del vivir humano. Pero que adquiere otra dimensión y un sentido nuevo en quienes han aceptado la invitación de seguir a Cristo hasta el límite, en esa forma misteriosa de doblaje que es seguirle llevando la cruz. Teresa de los Andes ha sido una de esas almas. Y ha vivido con una asombrosa literalidad la oferta del sufrimiento por parte de Dios y su aceptación personal del mismo hasta las últimas consecuencias de ese designio misterioso”.

Teresa ha conocido el sufrimiento desde los siete años: “Desde esta época Nuestro Señor me mostró el sufrimiento. Mi papá perdió una parte de la fortuna. Así que tuvimos que vivir más modestamente”.

El estilo de vida de su hermano Miguel también la turba y por eso al ingresar al Monasterio ella se inmolará por él en constante oración y sacrificio para que retome el buen camino. Sufre por las cosas que suceden en su familia. Sufre también por sus constantes quebrantos de salud, sufre como respuesta de amor a Jesús, sufre por las almas que están en pecado, sufre por los enfermos, desea sacrificarse por los sacerdotes, sufre por su extrema sensibilidad. Sufrimiento que en ciertos momentos de su vida se torna expresión de “abandono, purificación, soledad, agonía”.

Pero Juanita no se queja, lo hace con alegría, es feliz, porque el mismo Jesús se lo ha pedido: “Hoy desde que me levanté estoy muy triste. Parece que de repente se me parte el corazón. Jesús me dijo que quería que sufriese con alegría. Esto cuesta tanto, pero basta que Él lo pida para que yo procure hacerlo. Me gusta el sufrimiento por dos razones: la primera, porque Jesús siempre prefirió el sufrimiento, desde su nacimiento hasta morir en la cruz. Luego ha de ser algo muy grande para que el Todopoderoso busque en todo el sufrimiento. Segundo: me gusta porque en el yunque del dolor se labran las almas. Y porque Jesús, a las almas que más quiere, envía este regalo, que tanto le gustó a Él. Me dio que Él había subido al Calvario y se había acostado en la Cruz con alegría por la salvación de los hombres. «¿Acaso no eres tú la que me busca y la que quieres parecerte a Mí? Luego ven conmigo y toma la Cruz con amor y alegría» (Diario 15).

La misma Teresa al iniciar su diario dirá “la historia de mi alma se resume en dos palabras: «Sufrir y amar»” (...) “Yo sufría, pero el buen Jesús me enseñó a sufrir en silencio y desahogar en Él mi pobre corazoncito. Usted comprende, Madre, que el camino que me mostró Jesús desde pequeña fue el que recorrió y el que amó; y como Él me quería, buscó para alimentar mi pobre alma el sufrimiento” (Diario 1). Y es Jesús quién le enseña cómo debe sufrir y no quejarse.

Es por ello que Teresa lo dará todo por su Maestro y no sólo cargará la cruz que a ella le corresponde, sino que se hará cirineo para ayudarle a Cristo a cargar su Cruz: “Madre querida, Madre casi idolatrada: Te escribo para desahogar mi corazón despedazado por el dolor. No quiero que juntes sus pedazos, Madre de mi alma, sino que mane, que destile un poco de sangre. Me ahoga el dolor, Madre mía. Sufro, pero estoy feliz sufriendo. He quitado la Cruz a mi Jesús. El descansa. ¿Qué mayor felicidad para mí?”.

## Para reflexionar

36.- *¿Qué sentido tiene para Teresa de los Andes el sufrimiento?*

37.- *¿De qué manera asumes tú los sufrimientos y dificultades?*

## Décimo cuarta Lección

### Enfermedad y Muerte

Respecto al tema de la enfermedad y a un mes de la muerte de Teresa de los Andes, la priora Angélica Teresa del Santísimo Sacramento, del Monasterio del Espíritu Santo, escribirá en la Carta de Edificación sobre nuestra hermana: “Como tan amada de Jesús, no pudo fallarle la cruz de las enfermedades: tuvo varias que la llevaron a las puertas de la muerte, que ella tanto deseaba, de las que salvó como por milagro”.

“Todos los años, yo estaba enferma el ocho de diciembre; tanto, que creían que me moría. A los doce años, me dio membrana. El ocho de diciembre estuve a la muerte” (...) “En 1913 tuve una fiebre espantosa” (...) “El año pasado me envió apendicitis” (Diario 7).

En el transcurso de sus 17 años, durante varios meses, escribirá en su diario: “No sé lo que tengo, pues siento a cada instante fatigas. Hoy varias veces he tenido que poner toda mi voluntad para no dejarme llevar por la tristeza” (...) “Me siento cada día peor. No tengo ánimo para nada; pero en fin es la voluntad de Dios. Que se haga como Él quiera” (...) La mirada de mi crucifijo me sostiene. Veo todo oscuro. Mi oración se acabó” (...) “Enferma siempre. Se me presenta tan triste el porvenir, que no lo quiero mirar” (...) “Me muero, me siento morir, Jesús mío, me doy a Ti. Te ofrezco mi vida por mis pecados y por los pecadores. Madre mía, ofrézcame como hostia. Verdaderamente, ayer ya no podía más de dolor de pecho. Me estaba ahogando. No podía respirar y del dolor me daban fatigas. Todo se lo ofrecí a Jesús por mis pecados y los de los pecadores” (Diario 32).

Octubre de 1917: “Hoy no pude comulgar porque estuve enferma esta mañana. ¡Oh, qué hambre tengo de Jesús!” (Diario 35).

Noviembre de 1917: “He pasado todo el día con un dolor atroz al estómago. En fin, que se haga la voluntad de Dios” (...) “Estoy enferma. No puedo comer nada”. Ayuno. Estoy feliz. Qué bueno es mi Jesús que me da su Cruz. Así le demuestro mi amor” (Diario 36). “Ya no puedo más. Si Jesús no me sostuviera, no sé qué haría, pues pasaría todo el día sin hacer nada, tendida. Paso fatigas. Un dolor de cabeza que veo todo de diversos colores. Dios mío, hágase tu voluntad y no la mía. Te ofrezco mis sufrimientos por mis pecados, por los pecadores, por la santificación de los sacerdotes” (Diario 37). “Me siento tan mal, que creí



que hoy me iba a tener que echar a la cama, pues no me podía tener en pie. Pero Jesús me sostuvo” (Diario 38).

En 1918, Teresa de los Andes le había preguntado a su confesor: "lo que yo deseo saber es dónde cree que me santificaré más pronto; pues como le he manifestado varias veces, mi Señor me ha dado a entender que viviría muy poco". En 1920 cayó gravemente enferma a consecuencia de un tifus. Como ella seguía haciendo sus actividades comunitarias, nadie sospechó que llevaba ya un mes con la enfermedad.

“Su enfermedad fue dolorosísima bajo todos los aspectos; dado el estado de postración en que estaba, hasta beber un poco de agua le era tormento, cuánto más todos los tratamientos que hubo que darle, deseando siempre aliviarla, y que evolucionase la tenaz enfermedad. En todo, jamás se le oyó queja, ni pidió alivio alguno: aceptaba todo, nada rechazaba, por penoso que fuera; no manifestó el menor deseo, ni aun en cambio de postura, ni para beber un poco de agua; ni dio a entender que pudiera molestarle; y las enfermeras no recuerdan que les haya hecho la menor insinuación en este sentido; obedecía, aunque se tratase de lo más doloroso y mortificante, teniendo siempre la sonrisa en los labios y la palabra de agradecimiento para sus hermanas, creyéndose indigna de tanta atención y cariño”: manifestó la madre Angélica en la Carta de Edificación.

Teresa de los Andes muere el 12 de abril de 1920 en olor de santidad, a los 19 años y nueve meses de vida y once meses de carmelita.

### **Para reflexionar**

38.- *¿Cómo vive Teresa de los Andes la cruz de la enfermedad?*

39.- *¿Qué enseñanza te deja para tu vida nuestra santa carmelita en la manera de asumir la enfermedad?*

## **Décimo quinta Lección**

### **Sus Escritos**

Teresa de los Andes, nuestra querida Juanita, no fue una escritora consumada. Escribió para exteriorizar el estado de su alma y para llevar a otros, a través de sus cartas, la experiencia de un Dios vivo y presente que no nos abandona.

Su diario, “la vida íntima de una pobre alma”, dedicado a la Madre Julia Ríos, religiosa del Sagrado Corazón, existe gracias a la Providencia que evita por medio de su madre, doña Lucía, y de su hermana Rebeca que sea “destruido por el fuego”, como lo pretendía Juanita al momento de su entrada al Monasterio.

“La madre recibió los textos, pero fiel y respetuosa, no los leyó; tampoco consintió que fueran

destruidos” (Introducción Obras Completas Teresa de los Andes).

“Escribía su diario de una manera discontinua, sin preocuparse de corregir, por eso como Diario deja mucho que desear; dejaba de escribir durante meses enteros y lo dejó definitivamente cinco meses antes de morir, en noviembre de 1919” (\*).

“Este diario es escrito con mucha frescura y biográfico en sus primeros 17 números y un diario como tal a partir del número 18. Se vislumbra en este escrito una santidad muy natural y atrayente. Ha dejado un legado de 164 cartas: 83 a su familia; 37 a sus amistades; 23 a sus acompañantes espirituales; 21 a la Madre Angélica Teresa del Santísimo Sacramento. Cartas de mucha ternura y frescura, transparencia, que transmite confianza y paz en ese Divino Capitán, alegría, consuelo y esperanza. Comunica un amor por todos y en especial por sus destinatarios. Existen igual tres composiciones literarias escritas por ella: Luces y sombras en la edad media (obtuvo el primer lugar en el concurso que lo presenta); La nube del Carmelo y ¡Alas! Escritos que no hay que dejar de leerlos” (\*).

“En el archivo del Monasterio de las Carmelitas de Auco se conservan los originales manuscritos, tanto de diario como de la mayoría de las cartas. El diario está escrito en 2 cuadernos y 4 libretas de distintos tamaños, en parte escritas con tinta y en parte con lápiz. Algunas páginas de las libretas más pequeñas están casi ilegibles y algo deterioradas por efecto del tiempo. Además, se conservan otras 7 libretas pequeñas con diversos temas: exámenes de conciencia, pensamientos, intercambio de ideales entre ella, Rebeca y sus amigas; distribución del dinero de la casa, resoluciones del retiro de 1914, notas del retiro de 1915 y una preparación para la comunión. Se encuentran también los originales de las poesías que escribió en diferentes papeles; sobres de cartas que ella recibía, reversos de esas cartas y hojas sueltas. Otra riqueza son los originales manuscritos de cuentas de conciencia a su Madre priora. La mayoría de estos han sido publicados en “Diario y Cartas” y en la biografía “Teresa de Los Andes – Teresa de Chile” escrita por Ana María Risopatrón en el año 1988” (\*).

Sobre los escritos, uno de los censores en el proceso de canonización de Teresa de Jesús de los Andes afirmó: “Estos escritos serán de gran edificación para el pueblo de Dios, particularmente para la juventud deseosa de vivir una vida profundamente cristiana” (cfr. “Positio”).

(\*). Fuente: (Documento “Me ha amado con infinito amor”, Ficha 1, de la Comisión para el estudio de la vida y obra de Teresa de los Andes en el año jubilar del centenario de su muerte, Delegación General de Venezuela Carmelitas Descalzos OCD).

### **Para reflexionar**

40.- *¿Por qué son tan valiosos los escritos de Teresa de los Andes?*

*Complemento Libro III Plan de Formación Nacional, elaborado por  
Angela María Guzmán de la Santísima Trinidad, OCDs  
Consejera de Formación  
Comunidad Santa Teresita del Niño Jesús, Cali- 2021*